

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO

(Via Galesford)

(Servicio especial de La Union)

LONDON 11th.—Suicides are increasing at Monte Carlo.

A Hungarian nobleman stabbed himself in the chamberlain's room.

His body was thrown from the window and fell upon a keeper, who has since gone mad.

The gardener now watch the houses in the gardens to prevent suicides.

NEW YORK 11th.—The Tribune publishes a statement that the Pope has begun his autobiography, and will submit it to a websterian enterprise to Messrs. Charles L. Webster and Company.

MONTÉ CARLO 11th.—Three passengers, an engineer and the guard were instantly killed in the collision on the railroad between Monte Carlo and Mentone. 26 passengers were injured.

CHICAGO 11th.—Significant possibilities of the Gould Line strike are brought home to Socialists.

Last night a speaker haranguing a small crowd said:

«What I expect within four days is a regime of the United States running over the Missouri Pacific in charge of Jay Gould's property.»

«Well, if they do,» shouted one man, «Jay Gould will have to build new bridges and culverts as there won't be any of the old road left.»

This sentiment was applauded.

MARSHALL TEXAS, 12th.—A circular issued by the Knights of Labor says, the great strike of the Knights of Labor has just commenced, because Governor Brown would not recognize the order of the Knights of Labor, or ask for an investigation of his base as lie as ever was invented. «Capital may lose its millions, labor may lose millions, but the general public will be greatly inconvenienced. We have truth and honesty on our side, and only ask for justice; that we must have, if we fight to the bitter end.»

Now that the strike has increased to its present dimensions, each assembly will have some grievance or ask for redress. It will enlarge, and where will it end? And the loss through misery and death? The Laws and Courts of this country were never intended to be used as tools for the benefit of Railroad Monopolies against honest labor.»

NEW YORK, 12th.—The following are some extracts from an editorial of the Evening Post on the South-Western Strike:

«There are very few employers of labor, who are not lying awake at nights, thinking about what is going on in Texas and Missouri, trying to form an idea what the end will be. There are those who believe a Socialist revolution is impending. If some great strike should result disastrously to the strikers, the main body would adopt the creed of Socialists. A division of property is at the bottom of them. All this signifies an overturn of the law, and a temporary stoppage of civilization. If Vice-President Hooves, stamped in true, and it must be true, unless there has been some recent change in the practice of the law, no yielding on his part would affect the status of the Texas Pacific in any degree. It would seem, therefore, that no cause could be imagined, upon which the supporters of law and order could take a firmer stand, let the consequences be what they may.»

REMITIDOS

raiso. M. Baccourt su antecesor, regresa a su país.

Marcel Martínez debe haberse embarcado a fines de febrero de regreso a Chile.

Lastarria, en su expediente de jubilación, comparece veintinueve años de servicios oficiales.

Se dice que el intendente de Atacama ha recibido orden de marchar para Valparaiso.

Se ha nombrado para integrar el Tribunal de Cuentas, a don Vicente Ahalos, en remplazo de don Fructosio Consuejo; y a don Leopoldo Urrutia en lugar de don Ramon Vergara Donoso.

Murió en Copiapo don Alejandro L. Ossa. La Libertad Electoral encuentra muy razonable su uniformidad de pensamientos con La Union y El Independiente.

EL CORRESPONSAL.

Telégrafo Americano.

Santiago, marzo 12 de 1886.

Al editor de La Union:

Reunión política.—Hoy en la día se reunieron los señores Varas, Presidente del Senado, y Montt y Yávar, Presidente y vice de la Cámara de Diputados, y después de oír una indicación del señor Ministro de lo Interior, procedieron a hacer nuevo inventario de los registros electorales y boletos de calificaciones que guardan en su poder.

Reos condenados a muerte.—La Corte Suprema ha confirmado hoy la sentencia del juzgado del crimen que condenó en agosto de 1884, a la pena de muerte a los reos de robo y homicidio, Miguel Navarrete Zalunga y Antonio Liveros Villarreal.

EL CORRESPONSAL.

Telégrafo Trasandino.

Buenos Aires, marzo 12 de 1886.

Un voraz incendio ha destruido los depósitos de la aduana de las Catalinas, situada en el barrio de este nombre.

El valor de las mercaderías quemadas se estima en más de tres millones de pesos fuertes.

Dieciséis casas de comercio están afectadas con las pérdidas que ha ocasionado la catástrofe.

El edificio estaba asegurado, como también una pequeña parte de las mercaderías.

Las desgracias personales se han limitado a unos cuantos heridos y contusos.

Se cree que el fuego haya empezado en las primeras horas de la noche del martes y solo se vino a notar a las siete de la mañana de ayer, cuando ya había tomado grandes proporciones.

Sobre las causas del incendio nada se sabe. Hai mucha dificultad para creerlo casual; pero aún no puede probarse.

EL CORRESPONSAL.

PROBLEMA.

Señor editor de El Mercurio:

Vemos en su estimable diario fecha 9 del presente, un aviso titulado Acete Esperanza versus Valvolina, y como según nuestra opinión la máquina propia para probar un aceite es una locomotora donde tenemos muchos descansos que se caldeen, podemos probar a su entera satisfacción y a la de la empresa que el Valvoline es el mejor artículo y el más barato, pues es cosa común correr 114 millas con tres litros de Valvoline, contra 6 de aceite de esmeralda.

De ustedes afectísimos servidores.

VARIOS INGENIEROS

del Ferrocarril del Norte que lo han usado y lo usarán siempre.

CARTA A LAS DAMAS.

Madrid, enero de 1886.

Justificando su título de caprichosa, la fortuna se ha refugiado ahora bajo el techo de un matrimonio que parecía reunir todas las condiciones mas contrarias a la dicha, y que por lo que hace a los dones terrenales, ha sido ampliamente colmada de los mismos.

En uno de los barrios bajos de esta coronada villa, vivía recojida por caridad en una pobre casa, una niña que tenía doce años a la muerte de su padre, muerte que la dejó desamparada y sola; unos buenos vecinos la acogieron, y ella, teniendo perdido a su padre en la cuna, se entregó a una buena familia que tenía un pobre criatura, ayudaba con el mayor esmero y cariño en todas las faltas de los amores de la tierra, aún yo me refugio en la mas hermosa de todas las virtudes, en aquella que amó el divino Jesús: en la caridad cristiana.

Tenemos una nueva y terrible prueba de lo peligroso que es el introducir en el hogar doméstico un amigo o amiga íntima, que es causa siempre de desgracia y de un matrimonio, y a veces de un castigo tan grande que resaca en todo el mundo.

De esta clase es el drama que acaba de tener lugar en París, y que protagoniza, un fabricante de flores artificiales, ha sido abolido por el jurado, pero está condenado irremisiblemente por la opinión pública.

M. Ribout se llama el protagonista de esta lamentable historia; hombre activo, inteligente en su profesión, elegante y dotado de buen gusto, ganaba bastante dinero y era el proveedor de muchas señoras que acudían a su elegante tienda a comprar flores artificiales o naturales, pues de ambas tenía un rico y variado surtido.

La tienda tenía colgadas de raso, estaba perfumada con los mismos lindosmos productos que vendía, y por la noche se iluminaba a girar, haciendo resallar los resplandores del gas los preciosos matos de las rosas, clavos, narcisos y dalias, que en grandes haces ocupaban jarrones y canastillas.

Detras del pequeño mostrador guardado de flores, se hallaba sentada y elegantemente vestida Mme. Ribout, que arreglaba ramilletes y coronas para los principales teatros; cerca de ella jugaban dos niños de siete y cinco años respectivamente.

Mme. Ribout no era bonita, pero había en su rostro cierto encanto melancólico: alta, delgada, pálida, tenía grandes y hermosos ojos negros y melancólicos; no tallo esbelto, y una maravillosa cabellera oscura y sedosa, que se rizaba naturalmente.

M. Ribout era un hombre enérgico, mozo de gran imaginación y figura bastante bella; adoraba a sus hijos, y quería sinceramente a su esposa.

Todo marchaba bien: el negocio de las flores producía, y la abundancia y la alegría reinaban en casa de los esposos Ribout, que eran queridos de todos.

Un día una señora veía entrar a ver a Mme. Ribout, y se entabló entre ambas el diálogo siguiente:

—Mi querida amiga, vengo unij afijida, dijo la amiga.

Mme. Ribout que conocía de antiguo el carácter jovial de su vecina, se la quedó mirando algo sorprendida.

—¿Qué me sucede a usted? le preguntó con interés.

—Una cosa muy triste: figúrese que una de mis amigas anciana y madre de una preciosa niña de diez y siete años ha muerto hace dos días, rogándome por Dios que me interesara por la pobre huérfana, y que no la desamparara; la pobre criatura tiene padre, pero apenas le conoce, porque siendo ella niña abandonó el hogar conyugal y se dio a una vida de orfandad y de escases; de modo que la pobre Lucía queda sola en el mundo.

—¿Y qué va usted a hacer? preguntó Mme. Ribout.

—A la verdad que no lo sé, repuso la otra señora; yo no puedo cuidar de una niña de esa edad; lo que si haré será pagar por ella una pensión de cien francos al mes en una casa donde la enseñen un oficio bonito con el que pueda ganarse su vida; ¿no le convendría a usted como aprendiza, mi querida amiga?

—Por cierto que nos hace falta una, contestó Mme. Ribout; pero es la casa tan pequeña para hospedarla...

—¿Y eso qué importa? Lucía cabe en cualquier sitio; es pequeña, graciosa, viva como una centella, bonita como un amor: una moza de chiquilla! la traeré para que usted la vea, y si le agrada, le haré una gran compra.

Al día siguiente Lucía Gnot, se había despedido como una serpiente en la casa de los esposos Ribout; era en efecto como había dicho su protectora una monada de chiquilla; pequeña, pero admirablemente formada, dotada de una gracia picaresca que seduce más que la belleza mas peregrina. Lucía cautivó al instante la atención y los sentidos del fabricante de flores: era la muchacha alegre y activa; su carita trigueña y rosada se iluminaba con los resplandores de los ojos de sus grandes ojos azules; tenía la nariz ligeramente levada, el cabello castaño dorado, la boca pequeña y adorable; en suma, era la seducción misma, encarnada en el cuerpo esbello y delicado de una muchacha que diez y seis años no cumplidos.

Al verla, un presentimiento doloroso hizo temblar el corazón de la florista; pero avergonzada de aquella sensación puril, acortó con afecto a la muchacha, y desde su llegada la trató lo mismo que si fuera su hija.

La pasión de M. Ribout por su aprendiz se manifestó desde luego inmensa, desbordada, indomable; las coquetillas de Mlle. Gnot la encendían más y más: todos los amigos de la casa desaparecieron para no ser testigos de las indecencias que soportaba la pobre esposa; por otra parte, como uno temía un desenlace funesto; y en efecto, como uno temía que viviera Lucía en aquella casa, Mme. Ribout se quedó un día de violentos dolores en el pecho y en el estómago, y murió entre los mas atormentados.

Tres meses habían pasado apenas, cuando el florista se casó con la joven, hecho que despertó en todo el vecindario la sospecha de que la muerte de la pobre Mme. Ribout no había sido natural: estas sospechas estaban alimentadas por la madre de la víctima, que la ha denunciado a su yerno.

Ribout redujo a prisión, fue encerrado en Mazas, y empezó a instruirse la causa; he aquí la doctrina que acude a la memoria de la florista que abuelo, pero completamente arruinado; mientras ha estado preso, le han vendido para pago de alquileres todos los efectos de su tienda, y hoy se encuentra arruinado en la miseria y hízose con el peso de un crimen sobre la conciencia.

Hai quien asegura que Mme. Ribout se envenenó, no pudiendo soportar el peso de su desdicha.

Se prepara en uno de los principales teatros de Madrid la representación de una comedia que se titula La doctora; el pensamiento que domina en ella es ridículo; al estado de los hombres: ella ha estudiado medicina, y se ocupa de su clientela, mientras que su esposo se perfuma, se viste y se ocupa de los quehaceres domésticos; pero aún es joven y su esposo no está nunca en casa, se aburre de su celibato forzoso y halla fuera de su hogar lo que no tiene en el suyo; ya se sabe que esto es lo mas fácil de encontrar para un marido desgraciado.

Un día que se pone malo en casa de su amiga, se necesita un médico, y van a buscar uno a la casa de la doctora; ella se presenta con una doctoresa que acude a las mujeres que se llaman a asistirle; el furor de esta doctoresa reconoce límites: la casa que es la vivienda de su marido, se halla habitada por una compañía de saltimbancos, a cuya familia pertenece una preciosa muchacha llamada Lovely, que representa el papel de Cupido en las pantomimas.

La doctora queda llena de enojo, no escoliendo de terror al ver su dicha perdida para siempre: declara a la familia acorotaba que aquel hombre es su marido. Lovely, enfurecida a su vez, dice que por oírle a ella la ha dejado de casarse con un duque enamorado ciegamente de ella: el esposo sigue a su mujer, a la doctora que se dedique al cuidado de su casa, lo que ella ofrece a cumplir. Lovely escribe a su duque y todos quedan contentos.—MARÍA DEL PILAR SIXUS.

CRONICA.

Turno judicial.

Para marzo

CIVIL.—Abogado, don Ludovico Gutierrez. Procurador, don Juan B. Mayol. Receptor, don Ignacio 2.º Prieto.

CAMINAL.—Abogado, don Bernardo Argomedo. Procurador, don Dionicio Fernandez Gárfias. Receptor, don Santiago 2.º Leana.

Turno médico.

Para el primer cuartel, plaza de la Justicia, núm. 18.

Para el segundo cuartel, calle de la Victoria, núm. 250.

Para el tercer cuartel, calle de la Victoria, núm. 405.

Para el cuarto cuartel, calle de Chacabuco, núm. 465.

MATRONAS.—Para el Puerto, calle de San Martín, núm. 61.

Para el Alameda, calle de la Independencia, núm. 159.

Calendario.

Sábado, 13 de marzo.—San Leandro, ob; santa Eufrasia y santa Ana, virjenes.

HACIENDA DE LIMACHE.

Es estrictamente prohibida la caza y la pesca en esta hacienda, de propiedad de don Tomas Eastman. 353

DOCTOR JOAQUIN TALAVERA.

Calle de San Juan de Dios, núm. 15.

Orden del día.

Jefe de servicio para hoy el señor mayor don Rafael González.

—Baño de guardia para hoy el monitor Huáscar.

Orden de embarque.—La Comandancia General de Marina ha expedido la siguiente orden:

«Embárense en el ponton Thalaba, el aprendiz mecánico don Manuel Riquelme.»

Retreta.

—En el lugar y hora de costumbre, tocó esta noche retreta la banda del batallón cívico Naval.

Portaja.—En la mañana de ayer, dos pescadores andaban vendiendo una tortuga, como de tres cuartas de largo, pescada en la bahía, según lo aseguraron aquellos.

Remates.—En los diferentes martillos de este puerto, se están rematando las mercaderías salvadas del incendio de la calle de Esmeralda.

Los carros.—Con motivo de haberse principiado a incendiarse ayer los escombros de la calle de Esmeralda, los carros dejaron de pasar desde 11 hasta las 2 y media, hora en que volvieron a correr.

Cauce de San Francisco.

—Como recordamos, sin duda, nuestros lectores, en junio del año pasado, esto es, ahora, en un momento de abandono en que se encontraba el cauce de San Francisco y el peligro en que se veían las propiedades vecinas, con este motivo.

Pues bien, a pesar de que cuatro o cinco veces repetimos dicha advertencia; a pesar de que hicimos presente que solo bastaría una lluvia de un cuarto de hora para que hubiese una inundación desastrosísima, en vista de la inmensa cantidad de arena y ripio que tenía cerrado por completo dicho cauce (pasan de 50,000 las toneladas de arena que hai allí acumuladas) la autoridad no ha hecho nada, ni se que sea algo el burlarse de los vecinos, colocando ocho o diez peones con uno o dos cartuchos en el fondo, en donde seria poco digno operarios y veinte carretas.

Ya que se ve la desgracia de que colocar de distancia en distancia las famosas troncas de cal y ladrillo que han motivado la detención de tanto ripio y arena, téngase, al menos, la diligencia y actividad correspondiente para deshacer el daño producido.

Pero parece que la autoridad hubiese tenido el propósito de armar al vecindario de la quebrada de San Francisco; pues no ha querido ver ni oír nada de lo que sucede en ese poblado barrio de la ciudad; de otra suerte no se explica el que en nueve meses no se haya levantado el ripio y la arena que amenaza a esos propietarios.

Initia! hai sido toda reclamación de viva voz hecha a la Intendencia; inútil las ideas y venidas a casa de los municipales, del inspector de policía y del Director de Obras Públicas: todos están sordos y ciegos. Esto ya no tiene nombre, o tiene uno que no lo daremos por ahora.

Se nos dice que hace mas de ocho días que se elevó al señor Intendente una solicitud firmada por 19 propietarios y vecinos de la localidad, pidiendo se inicien los trabajos del desmonte y limpieza del cauce y se desahagan las celdas troncas; pero aún no mas se ha quedado dicha solicitud, sin que el señor Intendente se haya acordado que de su resolución pende la fortuna y hasta la vida de un centenar de personas.

Para el día de fiesta, los diez peones que hacían como el personal en el acarreo de escombros del penúltimo incendio.

El barómetro de la Bolsa Comercial marcaba ayer, a las 4 P. M., lluvia en segundo grado.

El termómetro centigrado, 21 grados.

El higrometro, 69 grados de humedad.

Correspondencia.—La que ha de llevar el vapor Ayacucho, en su viaje a Lota, se recibirá en la oficina del correo hasta las 4 P. M. de hoy; y hasta la misma hora la del vapor Chacabuco en su viaje al Callao.

Este vapor lleva la mala para Europa y la para los Estados Unidos.

Don Exequiel Lazo.—Este caballero se encuentra ya entre nosotros.

Segun pedimos juzgar de sus visitas a diversos barrios de la población o compañía de algunos señores municipales, el señor Lazo ha venido a hacerse cargo de la comandancia de policía.

Mas fuego.—Ayer, un cuarto antes de las nueve, en la calle de la Pirámide, al doblar por la calle de San Juan de Dios, como al fondo del Restaurant Italiano, se veía el cañon de una chimenea que arrojaba una columna de chispas, y algunas llamaradas.

Naturalmente este espectáculo acumuló una porción de personas alarmadas, que creyeron que estas chispas podían traer consigo un siniestro. Mas, bien pronto concluyó todo, quedando rosos el cañon por algunos momentos.

Bueno sería que se hicieran las averiguaciones necesarias a fin de que se aplique una fuerte multa al dueño de dicha chimenea, por no tenerla limpia como es debido.

Por desgracias de esta naturaleza, acontecen desgracias irreparables a veces.

¡Qué tenacidad!—Hasta las once de anoche, los escombros del incendio de la calle de Esmeralda, alimentaban algunos chisporroteos.

A rei muerto rei puesto.—Ayer se recibió el permiso necesario para la construcción del edificio que lia de sustituir al viejo y feo que recientemente devoraron las llamas en la calle de Esmeralda.

Parece que la señora Ross de Edwards, ordena que se ponga lo mas pronto posible mano a la nueva obra.

El batallón Pisagua 3.º d línea.—Este batallón, luego que se alistó ayer y cuenta con el siguiente personal:

PLANA MAYOR. Señor coronel don José Antonio Gutiérrez.

CRONICA.

Teniente coronel graduado don Pedro Antonio Urrutia.

Sargento mayor don Leandro Frelles.

H. graduado don Marcos José Arce.

Capitán ayudante don Adolfo González.

1.º COMPAÑIA. Teniente don José Agustín Rodríguez. Subtenientes don Zenon Plaza y don Demetrio Merza.

2.º COMPAÑIA. Capitán don Gavino E. Orellana. Tenientes, don Quiterio Riveras y don Emilio Bonilla.

Subtenientes, don José Antonio Rosas y don Eduardo Ramírez.

3.º COMPAÑIA. Capitán don Gregorio Salgado.

Teniente don Ernesto Villalon V. Subtenientes, don Luis del Pierno y don Favor Vivanco Soto.

4.º COMPAÑIA. Capitán don Pedro N. Hermosilla. Teniente don Esteban Aburto.

Subtenientes, don Ismael Gutiérrez y don Gabriel Rojas.

5.º COMPAÑIA. Capitán don Félix Vivanco Pinto. Teniente don Esteban 2.º Barrera.

Subtenientes, don Medardo Acuña y don Marcelino Urra.

6.º COMPAÑIA. Capitán don Manuel Figueroa. Teniente don Efraim Alredondo.

Subteniente don Pedro Labbé Tagle. Y además 312 individuos de tropa.

Revista Comercial.—Por razones ajenas a nuestra voluntad, hemos tenido que separar de los precios corrientes de frutos del país, la revista semanal del señor Rómulo Vega, que acostumbramos publicar siempre en la cuarta página. Hai que encontrarán nuestros lectores en la tercera.

Hacemos esta advertencia para que no se pierda la utilidad que con su lectura puede reportar el comercio.

La «Cueva del Lobo».—Hé aquí una cueva, que a pesar de ser del lobo, no tiene nada de temible y que por el contrario ofrece todo género de buena hospitalidad.

La Cueva del Lobo es lo que se puede llamar una novedad en su género. Situada en una parte tan central como lo es la calle de Cochrane, al lado poniente de la plaza de Sotomayor, los aficionados a la buena cerveza y a las esquisitas ostras, encontrarán allí todo esto y a tan bajos precios, que casi raya en lo increíble, como pueden verlo nuestros lectores por el aviso que se publica en la sección respectiva.

Tuvimos ocasión de visitar La Cueva del Lobo y de ver el ingenioso mecanismo de la bomba que utilizan para el servicio de la cerveza, por medio del cual la estragan los bombas en que vienen de las diversas fábricas del país y del extranjero, limpia y cristalina.

Este mecanismo tiene por objeto decomponer el aire con que se va a reemplazar el espacio que deja en el tonel la cerveza que se va consumiendo, y evitar a un mismo tiempo la revuelta de las borras y la descomposición del líquido.

Esta nueva máquina cervecera solo es usada por el señor Federico Bohm, dueño de la dicha Cueva del Lobo.

También nos llamó la atención la prontitud y la limpieza con que se sirve las ostras y la tan famosa cerveza, condiciones que, estamos seguros, harán la fortuna de este establecimiento.

Rumor.—Corre el rumor de que en el Matadero se ha estado charqueando animales enfermos de epizootia y que estos productos han sido entregados, para su expendio, a un italiano que comercia en este ramo.

Se nos dice que el martes pasado hai trabajado en el Matadero, en esas tareas, hasta las nueve de la noche.

Como este rumor es de suma gravedad, damos traslado de él a la autoridad local.

Teatro Odeon.—En cumplimiento de la Ordenanza de Teatros, las funciones del Odeon comenzarán a las siguientes horas: 1.º tanda, a las 8 en punto; 2.º tanda, a las 9 y 3/4, a las 10.

Propósito.—Desde hace tres noches hemos notado que la orquesta del Odeon ha sido aumentada en el personal, lo que ha mejorado tan considerablemente el buen desempeño de dicha orquesta, que el público se ha visto obligado a aplaudirla repetidas veces.

Nos alegramos de esta mejora, pues con ella ha probado nuevamente la Compañía Española que merece la protección que el público le dispensa noche a noche.

El coro que se está formando con niñas del país, promete, por otra parte, dar a este teatro nueva animación, a la vez que permitirá subir a sus tablas piezas de mas aliento que las que hasta la fecha se han exhibido.

El incendio de la calle de Chacabuco.—Hé aquí el parte de policía pasado sobre este siniestro:

«Guardia la zona del Alameda.—El que suscribe da parte de que como a la 1.30 A. M., se declaró un incendio en la barraca de madera número 201, calle de Chacabuco, don Pedro Almeida, por el interior, quemándose totalmente, y comunicó el fuego a la casa contigua de dos pisos número 197, perteneciente al Gremio de Jornaleros, habitada por la señora Osorio vinda de Gaete, en los altos; y en los bajos por la señora Adolfa Castro, quemándose totalmente. La casa número 187, del señor Plagemann, sufrió algunos deterioros. Ninguno de los edificios estaba asegurado, pero si se estaba la barraca en 5,000 pesos en la Unión Chilena.

El señor Almeida, dueño de la mencionada barraca y el mayordomo Luis A. Pasi, que dormía ahí, se pusieron a disposición del señor juez del crimen. El origen del fuego se ignora. Se aplicó la multa correspondiente.

Valparaiso, marzo 12 de 1886.—JUAN R. AHUMADA.

Nebula.—A consecuencia de la neblina que hubo en la mañana de ayer, se retardó la entrada del vapor del norte.

Como a las once del día vino a dispersarse un tanto y poco desde fundaba dicho vapor.

DEFUNCIÓNES.

12 de marzo de 1886.

Bernarda Tello, de 11 meses, pulmonía; Amalia de la M. Zúñiga, de 1 año 5 meses, pulmonía; María Puga, de 60 años, fiebre; Luis A. Zamora, de 2 meses, fiebre; José del O. Salvo, de 19 años, fiebre; Amalia Aguirre, de 2 horas, fiebre.

Don Enrique Miranda E. compró a don Arsenio y José Agustín Salas un terreno en el cerro de Santo Domingo, en el precio de 2,000 pesos ante el notario Iglesias.

Don Luis E. Ferrer compró a la señora María G. de Ríofrio y Manuel Rodríguez un fundo ubicado en Limache en el precio de 23,211 pesos, ante el notario Escala.

Doña Lozeto Vargas 7.º de Varas compró a don Filiberto Herrera un sitio erial ubicado en el cerro de Cañadón, en este puerto, en el precio de 950 pesos, ante el notario Escala.

Don Enrique Miranda E. compró a don Arsenio y José Agustín Salas un terreno en el cerro de Santo Domingo, en el precio de